



IV DOMINGO DE ADVIENTO - CICLO C

19 de diciembre de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Cercanos ya al día de Navidad nos unimos en esta celebración para pedir al Señor que sepanos acogerlo en nuestra vida y vivamos el espíritu de la Navidad, que es espíritu de caridad con todos.

En el evangelio de hoy se nos dice que la Virgen María fue a visitar a su prima santa Isabel mostrándonos así un verdadero ejemplo de servicio y de caridad. “Dichosa tú que has creído”, le dice Isabel a María. Pedimos nosotros hoy la fe orando para que esta fe en Jesucristo la llevemos a nuestra vida manifestándola con buenas obras.

Nos unimos a todas las comunidades cristianas del mundo que, como nosotros, celebran este cuarto domingo de Adviento.

Nos disponemos a participar ahora con fe en este encuentro de oración y de escucha de la Palabra de Dios.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Dios tiene misericordia de nosotros y hemos de confiar en él.

Pedimos la protección de la Virgen, de los Ángeles y de los santos y decimos juntos:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Amén.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.



GLORIA

[No se recita durante el Adviento, a la espera de proclamarlo en la noche de Navidad, cuando fue cantado por los ángeles, en Belén]

ORACIÓN COLECTA

Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones,
para quienes hemos conocido, por el anuncio del ángel,
la encarnación de Cristo, tu Hijo,
lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección.
R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura de la profecía de Miqueas (5, 1-4)

Esto dice el Señor:

«Y tú, Belén Efratá, pequeña entre los clanes de Judá, de ti voy a sacar al que ha de gobernar Israel; sus orígenes son de antaño, de tiempos inmemorables.

Por eso, los entregará hasta que dé a luz la que debe dar a luz, el resto de sus hermanos volverá junto con los hijos de Israel.

Se mantendrá firme, pastoreará con la fuerza del Señor, con el dominio del nombre del Señor, su Dios; se instalarán, ya que el Señor se hará grande hasta el confín de la tierra.

Él mismo será la paz».

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 79, 2ac.3c.15-16.18-19

R/. Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

R/. Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines,
resplandece;
despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

R/. Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.



Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.

Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hombre que tú has fortalecido. R/.

R/. Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.

No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

R/. Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta a los Hebreos (10, 5-10)

Hermanos:

Al entrar Cristo en el mundo dice:

«Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias.

Entonces yo dije: He aquí que vengo — pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí — para hacer, ¡oh, Dios!, tu voluntad».

Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley. Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad».

Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Lucas (1,39-45)

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**



Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

IV DOMINGO DE ADVIENTO – CICLO -C- LUCAS (1, 39-45):

Con esta cuarta semana del Adviento, completamos la preparación del cumpleaños de Jesús, que iniciamos tres semanas atrás. El evangelio que acabamos de escuchar nos ha narrado la entrañable escena de la visitación de María a su prima Isabel. Cuando María acogió, con admirable disponibilidad, la llamada que Dios le hizo para ser la madre de Jesús, el ángel, como garantía de que el encargo que le transmitía era cosa de Dios, le dio la noticia de que su prima Isabel estaba embarazada contra todo pronóstico, pues era estéril y su marido un anciano: «Ya está de seis meses —le dijo— la que llamaban estéril». Y María, recién embarazada de Jesús por obra del Espíritu Santo, se puso en camino hacia el pueblo de la montaña de Judea donde vivía su prima, sin perder tiempo, porque la caridad es diligente.

Lo que ocurrió en casa de Zacarías cuando María llegó va de lo natural a lo sobrenatural. La criatura que se gestaba en el vientre de Isabel ya estaba crecida, tenía seis meses, y daba pataditas, como hacen todos los fetos; pero, en cuanto María saludó a su madre, «saltó la criatura en su vientre». Acababa de producirse el primer encuentro entre el Salvador y su precursor. Esto ya empezaba a ser algo sobrenatural.

La conversación entre las dos primas fue una verdadera profesión de fe. Isabel exclamó: «¡Bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?». Llamó "Señor" al hijo que María llevaba en su vientre, como le decimos los cristianos a Jesús desde que conocimos su resurrección, y con esa palabra reconoció, en el hijo de María, al Hijo de Dios. Luego añadió: «¡Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá». La fe de María, al acoger las palabras del ángel sin miedos ni vacilaciones, contrastaba con la incredulidad de Zacarías, el marido de Isabel, cuando el mismo ángel Gabriel le anunció que iba a ser padre, a pesar de ser viejo y su mujer estéril. E Isabel hizo un homenaje a la fe de María diciendo: «¡Dichosa tú, que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

Estos episodios nos ofrecen muchos sentimientos para saborearlos en esta última semana de preparación para celebrar el nacimiento de Jesús y, por tanto, su cumpleaños. El más evidente es la alegría: la alegría que produce el “encuentro” con Jesús. Imaginar a Juan dando saltos de gozo en el vientre de su madre, porque ha llegado María con el Señor en sus entrañas, nos lleva a dar la razón al papa Francisco cuando invitó a todos los cristianos, en su primera exhortación como Papa, a vivir intensamente la alegría del Evangelio, que «llena el corazón y la vida de los que se encuentran con Jesús».

Si la alegría no está presente en nuestras vidas, tal vez sea porque nuestro “encuentro” con Jesucristo es todavía débil. Tendríamos que preguntarnos si le dejamos que nos libere «de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento», como repite una y otra vez el Papa. Cuántas veces nos ha advertido que «el gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón



cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien» (“La alegría del Evangelio”). Deberíamos tomar nota de este diagnóstico para ponerle remedio.

Os invito, pues, a recuperar la alegría y preparar con ella la celebración de una Navidad auténtica, en la que ni el consumo compulsivo ni las felicitaciones rutinarias sean las que den sentido a la fiesta que se acerca. Que sea la presencia de Jesús la que nos haga vivir una Navidad agradecida por el gran regalo que Dios nos hace entregándonos a su propio Hijo.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos al Señor nuestro Dios. Él está cerca de los que lo invocan.

Repetimos después de cada petición: **Ven, Señor Jesús.**

1.- Para la Iglesia pedimos la unidad y que sea fiel a su misión, oremos: **R/ Ven, Señor Jesús.**

2.- Que Dios dé a los que sufren la certeza de su compañía y a nosotros el poder ayudarles, oremos: **R/ Ven, Señor Jesús.**

3.- Para que los gobernantes busquen siempre la paz, la misericordia y la justicia, oremos: **R/ Ven, Señor Jesús.**

4.- Para que vivamos estas fiestas de Navidad con sentido cristiano, oremos: **R/ Ven, Señor Jesús.**



5.- Por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, oremos:

R/ Ven, Señor Jesús.

Escucha, Señor, nuestra oración, por intercesión de Santa María, la Virgen, Madre de la Iglesia y de Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Concédenos, Señor,
que la celebración de los misterios de la Navidad
produzca en nosotros frutos de santidad
para que sigamos animados a vivir nuestra fe
dando testimonio de ti ante los demás.
Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

Despedida

Las palabras de Isabel a la Virgen María han quedado recogidas en la oración del Ave María. Nosotros felicitamos también a María, la madre de Jesús, rezando esta oración, ya en estas vísperas de Navidad, pidiéndole que nos acompañe en nuestra vida para ser fieles discípulos de su Hijo Jesús.

Dios te salve, María, ...

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**